

CAPÍTULO 1

Agustín Vera Luján

¿Qué es un texto?

Un texto lingüístico es un acto de comunicación por el que dos o más personas se transmiten informaciones. Y también podemos denominar así a la unidad a través de la que se lleva a cabo tal acto de comunicación, ya sea por vía oral o escrita.

La condición de texto no depende del mayor o menor número de palabras, oraciones... utilizado en una comunicación, sino de que este material lingüístico sirva para transmitir de manera adecuada un mensaje coherente e interpretable de manera autónoma. Así, ejemplos como los de (1) a (3) pueden considerarse textos bien contruidos en las situaciones de comunicación adecuadas, puesto que sirven para transmitir mensajes perfectamente comprensibles, como es el de la petición de ayuda por alguien a cualquier persona que lo escuche:

- (1) *¡Socorro!*
- (2) *¡Que alguien me ayude!*
- (3) *¡Si hay alguien por ahí, que me ayude, por favor!*

Estos ejemplos poseen una complejidad mucho menor que la de otros textos mucho más extensos como una novela, una noticia periodística, un ensayo filosófico, etc. Todos ellos, no obstante, pueden considerarse textos bien contruidos cuando, como indicábamos, transmiten un mensaje autónomo, que puede entenderse bien, tal y como se ha formulado.

1.1. CONSTITUYENTES DEL TEXTO

El texto se configura como una unidad comunicativa porque opera con los siguientes elementos fundamentales:

❶ EMISOR o PRODUCTOR

Todo acto comunicativo lo produce, en efecto, un sujeto comunicador, emisor del texto. Los textos más comunes, los que utilizamos en nuestras relaciones diarias más habituales suelen ser textos de **emisor o productor individual**, pero esto no es necesariamente siempre así. Existen otros textos que tienen como una de sus características definitorias el ser producidos por un conjunto de emisores (por ejemplo, pensemos en un texto como las constituciones, que es creado por una Asamblea Constituyente, es decir, por un **emisor o productor colectivo**).

El papel del emisor o productor de un texto determina en muchos sentidos la construcción o elaboración del texto. Debemos entender bien el modo en que esta figura funciona en el texto para la correcta interpretación del sentido del mismo. Pensemos en lo que sucede, por ejemplo, con el lugar (**espacio**) y el momento (**tiempo**) de la producción del texto.

Todo emisor textual produce su texto en un **tiempo**, que es el momento presente en que la comunicación tiene lugar, y entender, interpretar el sentido de un texto exige muchas veces tomar en consideración esta coordenada temporal de emisión. Un ejemplo sencillo podría ser como (4), que representa un texto lingüístico utilizado en una relación comunicativa oral entre dos personas que se encuentran por la calle, por ejemplo, el 20 de agosto de 2007, y en la que una de ellas (A) formula una pregunta a la otra (B). Entenderemos fácilmente que si B puede interpretar satisfactoriamente el texto de A es porque “sabe” de manera precisa el significado lingüístico de la palabra *mañana* (‘el día que sigue inmediatamente al de hoy’), es decir, es el día después del que A le está transmitiendo dicho mensaje; por tanto, el 21 de agosto de 2007.

(4) **A:** *¿Nos veremos mañana?*

B: *Sí muy bien, mañana.*

En otro sentido, encontraríamos problemas para la interpretación de un texto consistente, por ejemplo, en una nota como (5), pegada en la puerta de un despacho. La dificultad radica en que las coordenadas temporales de la emisión son desconocidas (el texto carece de la indicación precisa del momento en que fue escrito). ¿Cómo sabríamos, entonces, cuánto tiempo falta para el regreso de su autor? No podríamos decirlo hasta que no llegue la persona que escribió la nota (eso, imaginando que fuera puntual).

(5) *Vuelvo en media hora.*

El emisor o productor textual, por el hecho de serlo, determina también desde sus propias coordenadas el **lugar** o el *aquí* de la producción textual (que corresponde al lugar en que se hace la emisión). En muchas ocasiones saber en qué lugar se produjo el texto es también esencial para interpretar adecuadamente su sentido. Así, por ejemplo, podemos interpretar adecuadamente un texto como (6), que refleja una conversación telefónica de un hablante (Marta), que está en Barcelona, con otro (Raúl) que está en Madrid, si entendemos que Marta no está en Madrid en el momento de emitir (6). A ello nos ayuda que un verbo como *ir* sólo puede ser utilizado correctamente si el emisor (en este caso, Marta) está en un lugar distinto al que dice que va (Madrid):

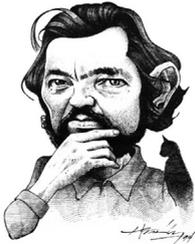
(6) *Iré a Madrid en breve.*

② **RECEPTOR o DESTINATARIO**

Como unidad comunicativa, se puede decir que un texto lo es porque está dirigido a un receptor o destinatario.

En términos generales, los textos que utilizamos en nuestra vida diaria para las relaciones comunicativas más comunes tienen un **receptor específico**, es decir, un receptor cuya identidad está convenientemente identificada. Pero no todos los textos se construyen para un destinatario concreto. En ocasiones, los textos se dirigen a lo que podríamos denominar un **receptor genérico**. El primero (receptor específico) es, como indicábamos, el caso del destinatario de buena parte de los textos que se utilizan en las relaciones comunicativas ordinarias. El texto de (6), por ejemplo, emitido en las condiciones de contexto y situación que describíamos más arriba, está dirigido a **un**

receptor, el interlocutor (Raúl) de la conversación en cuestión, cuya identidad es conocida por Marta; un **receptor específico**, por tanto. Otros textos se orientan, sin embargo, a un tipo de receptor diferente. Sucede así, por ejemplo, con los textos literarios, cuyo destino es el conjunto de todos los destinatarios-lectores posibles, y que se construyen, por consiguiente, pensando en un **receptor genérico**. A este receptor genérico, más específicamente **lector**, dedica el autor del prólogo de este libro de Cortázar las siguientes palabras:



Para los asiduos que lo leen, la presencia de Julio es creciente, conmovedora, posesiva, porque nadie busca como él abolir las mediaciones que la literatura impone, nadie procura con tanto ahínco ocupar personalmente todas las instancias del escrito, presentarse como semejante al alcance inmediato, entablar con el lector un trato de extrema complicidad.

Saúl Yurkievich

Interpretar el funcionamiento de un texto, por tanto, de forma adecuada descansa en parte sobre la correcta comprensión del papel asignado en el texto a su receptor.

En términos muy generales, comprender que un determinado texto está dirigido a un **receptor específico** conlleva, por ejemplo, comportamientos precisos en el ámbito del decoro o la cortesía comunicativa (si uno sabe que no es el receptor específico de una conversación, es de mala educación escuchar la conversación en cuestión y responder como si uno fuera el receptor de la misma).

Comprender que un texto determinado se dirige a un **receptor genérico** resulta, por su parte, imprescindible para entender el verdadero alcance o finalidad del texto. En el caso de los textos escritos, aunque su lectura solo pueda realizarse de manera individual, nuestra actuación como lectores-receptores individuales no puede hacernos olvidar que ese texto no es en modo alguno una comunicación personal, y que nuestra lectura-recepción representa la del conjunto de sus lectores potenciales, a efectos de una explicación o comentario del funcionamiento del texto.

Entenderemos mejor estas implicaciones si recurrimos a un ejemplo como el de (7):

(7) Suponga que **usted** va conduciendo un todoterreno recién comprado por un camino rural y a un lado del camino escucha gritos de socorro. Supongamos que detiene el coche, pensando lógicamente que alguien se encuentra en apuros. Se baja del coche, y tras caminar unos pocos pasos, entre los arbustos, encuentra un hombre tendido en el suelo con las piernas ensangrentadas. Tras hablar con él, comprueba que no se puede mover, tiene profundas heridas y posiblemente un pierna rota. La reacción más inmediata que **usted** tiene, casi con toda seguridad, es la ayudar a esa persona y llevarla al hospital más cercano. Pero inmediatamente y tras tomar esa decisión, puede que le venga a la cabeza que de hacer tal cosa la tapicería de su coche se manchará de sangre dejando rastros permanentes que además nadie le va a pagar. ¿Qué decisión final tomaría **usted**? Yo le doy una respuesta. Estoy seguro que, con muy alta probabilidad, su reacción, a pesar de los considerandos posibles, sería coger a esa persona herida y llevarla al hospital. ¿Por qué? Pues porque para **usted** y desde luego para la mayoría de la gente sería profundamente inmoral dejar morir a aquel hombre. Por inmoral se entiende aquí una fuerza interna, una emoción que arranca y motiva a las personas a actuar de esa manera altruista.

Vayamos ahora a otro supuesto. Suponga que una institución le dice que hay una terrible hambruna en la población de un país lejano que está produciendo miseria, infecciones y muerte. De hecho habría que suponer muy poco pues de verdad sabemos que cientos de miles de personas mueren todos los años en el mundo por estas circunstancias. Pero supongamos que esa institución, muy seria, nacional o internacional, le dice que **usted** puede ayudar a paliar esta situación con un donativo relativamente importante. ¿Qué haría usted en este caso? ¿Qué decisión tomaría? Pues también me atrevo a darle una respuesta. Muy posiblemente **usted** no donaría el donativo. ¿Por qué? Porque en este segundo supuesto mucha gente piensa que es inmoral actuar así. De hecho la mayoría conoce esta situación en el mundo, y pese a ello muchos piensan que éste no es un tema estrictamente moral y que la decisión de dar o no una ayuda económica, una donación, referiría simplemente a una elección libre, sin mayores consecuencias o implicaciones.”

Francisco MORA, EL CULTURAL, 28 noviembre de 2006.

Este texto constituye un acto de comunicación en el que el emisor (Francisco Mora) se dirige a un receptor al que alude explícitamente mediante la fórmula de tratamiento formal de segunda persona **usted**¹. No obstante, es evidente que no resultaría adecuada la interpretación o resumen de este texto en términos equivalentes a “el autor considera que si YO voy conduciendo...”, “la reacción que YO tendré...”, etc., por más que el destinatario-lector real de ese texto, aludido por “usted”, sea necesariamente yo, que realizo la lectura del texto. Este **usted** es un representante del **receptor genérico** al que va dirigido, y exige, en consecuencia, una interpretación del tipo: “el autor considera que si CUALQUIER PERSONA...”, “la reacción que CUALQUIERA tendrá...”, etc.

Comprender el concepto de **receptor genérico** resulta esencial para entender el funcionamiento de muchos textos, no solo literarios o periodísticos como el anterior, sino de otros que también se apartan del ámbito de las comunicaciones más utilitarias o habituales, como los jurídicos, científicos, técnicos... Asimismo están dirigidos a un receptor genérico numerosos tipos de textos ordinariamente utilizados también en nuestra vida diaria. Imaginemos un simple cartel colocado en la puerta de acceso a un edificio de viviendas como (8) en el que se pide que no se deje la puerta abierta. El sentido de este texto, en los aspectos que ahora nos interesan, no es el de que “YO he de cerrar la puerta”, sino el de que “CUALQUIERA o TODOS han de cerrar la puerta”. Es lógico pensar que, si yo me siento aludido por este cartel, lo soy porque formo parte de CUALQUIERA o TODOS.



¹ Hemos marcado *usted* en “negrita” en el texto (7) para facilitar su identificación. También llamamos la atención sobre su reflejo en las variaciones correspondientes de las formas verbales en tercera persona, aunque no aparecen marcadas.

③ MENSAJE

Es otro de los componentes fundamentales de todo texto, el contenido de las informaciones o comunicaciones transmitido por el emisor al receptor o receptores del texto.

Los textos pueden variar enormemente en cuanto a la complejidad cuantitativa y cualitativa del mensaje que transmiten. Así, textos como los de nuestros ejemplos anteriores (1) a (6) y (8) serán relativamente simples en tales sentidos, mientras que otros como (7), o textos de mayor extensión, harán posible la transmisión de un mayor número de informaciones, y presentarán una red más compleja de relaciones entre sus segmentos lingüísticos.

1.2. LA ORGANIZACIÓN DEL TEXTO

Para entender adecuadamente cómo funcionan las unidades que llamamos **TEXTOS** es de gran utilidad distinguir, en su organización, los tres siguientes niveles o componentes:

PRIMER NIVEL o COMPONENTE (MICROESTRUCTURA)

Se trata del nivel o componente de mayor concreción, relativo al contenido del texto tal y como lo manifiestan sus emisores, tal y como lo pueden oír o leer sus receptores. Es el conjunto detallado de informaciones que aparece finalmente en un texto. La microestructura de un texto es, por tanto, el conjunto de todos y cada uno de los contenidos o informaciones que se transmiten en un texto, expresado a través de palabras, frases, oraciones..., es decir, de todo el material lingüístico utilizado en el texto.

Lógicamente, este material lingüístico es de gran importancia para la transmisión de las informaciones textuales, pero no todo el contenido transmitido por el texto queda explícito en el material lingüístico. O sea, no todo contenido textual es necesariamente contenido explícito. En ocasiones hay informaciones que provienen de un contexto comunicativo más o menos general, como sucedería en el caso de nuestro ejemplo (8, *Cierren la puerta*). Podemos verlo más detenidamente: el sentido comunicativo de la “petición de que se cierre la puerta” descansa sobre

el conjunto de palabras de esa secuencia lingüística (*Por favor, cierren la puerta*), mientras que la información sobre el sujeto que hace la petición la obtenemos como resultado de la aplicación de nuestro **conocimiento sobre la realidad** del mundo. Ese conocimiento nos remite a que en los edificios existen asociaciones de vecinos o “comunidades” interesadas en el buen funcionamiento y la seguridad de sus propiedades, a las que preocupa especialmente que las puertas del edificio no estén abiertas cuando no hay vigilancia. Es esta información, conocida previamente por nosotros, la que permite que un texto del tipo de (8) sea interpretado como producido por un emisor genérico (la comunidad de vecinos).

En otras ocasiones, parte de la información que es transmitida por un texto no es información explicitada, ni tampoco puede ser explicada por un contexto general como el del ejemplo (8). Entonces, se trata de la denominada **información implícita**. Esta información o contenido textual existe, aunque no esté explícito en el material lingüístico del texto, y a partir de él pueden ser interpretadas correctamente otras informaciones explícitas. Pensemos en un texto como (9)²; para poder interpretar la frase (b) de dicho texto de manera adecuada, debemos poder inferir la información implícita de que *Pedro envió la carta por correo*:

(9) (a) *Pedro envió una carta a su tía.* (b) *Debido a la huelga de correos, llegó una semana tarde.*

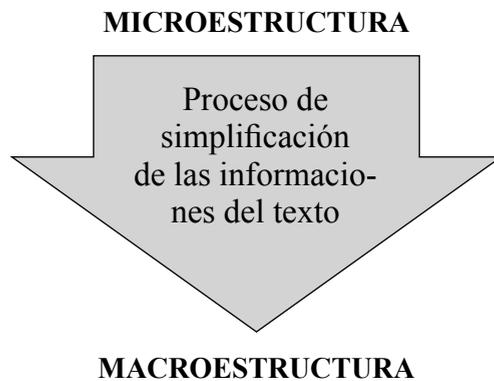
SEGUNDO NIVEL o COMPONENTE (MACROESTRUCTURA)

Los textos transmiten, en muchas ocasiones, un caudal de informaciones considerablemente mayor al de textos como (1) a (3), (4)..., tal y como sucede con (7), o con muchos otros textos fácilmente imaginables, de mayor complejidad aún. Cuando se trata de este tipo de textos de mayor extensión y complejidad, sus receptores no guardan en su memoria la totalidad de las informaciones contenidas en el primer nivel (el de la microestructura), sino que reducen las mismas, las transforman en un número menor, que de alguna forma las representa, aunque no coincide exactamente con ellas. Es por esta razón que se hace necesario contar con segundo nivel o componente como el de la **macroestructura textual**.

² Véase en detalle T. A. Van Dijk, *Texto y contexto (semántica y pragmática del discurso)*, Madrid, Ed. Cátedra, 1980, pp. 174-175.

Este nivel consiste en las informaciones más relevantes o esenciales de un texto, que podemos guardar en nuestra memoria; algo equivalente a lo que habitualmente denominamos el **resumen** del contenido de un texto.

El primer (**microestructura**) y el segundo nivel (**macroestructura**) de un texto pueden coincidir, lógicamente, cuando se trata de textos pequeños, de complejidad informativa mínima como los de (1), (2), (3), etc. Los contenidos de estos textos resultan tan elementales que pueden ser recordados sin problemas, pero, en el caso de la interpretación de textos de mayor complejidad, los contenidos manifestados en la microestructura deben ser procesados. El primer paso del proceso lleva a una interpretación del texto cuyo resultado es una simplificación de las informaciones de la microestructura; es decir, obtenemos una macroestructura más simple, como puede verse en la figura siguiente.



En la macroestructura aparecen las informaciones o contenidos transformados en otros que representan, de algún modo, al todo, pero de manera mucho más simple o condensada. Este proceso de simplificación se realiza, básicamente, a través de dos series diferentes de procedimientos³. El más simple es el de **eliminar** información de primer nivel, o de la microestructura, que no se considera importante para el sentido global del texto. Podemos imaginar que una microestructura como la de (10a) podría ser interpretada como equivalente de una macroestructura del tipo de (10b), resultado de eliminar detalles de (10a) no importantes para el sentido de ese texto.

³ Se podrán estudiar en detalles estas cuestiones en T. A. Van Dijk, *Texto y contexto...*, cit., pág. 213 y ss.

(10a) *Aparcó su coche. El coche era grande y amarillo.*

(10b) *Aparcó su coche.*

Un procedimiento más complejo para interpretar de modo simplificado informaciones de la microestructura textual es el de **transformarlas** en otras que las contengan desde un punto de vista lógico, conceptual o lingüístico. En este sentido, una microestructura como (11a) podría transformarse en la macroestructura (11b); otra del tipo de (12a) en (12b), o una como (13a) en (13b).

(11a) *Andrés llegó a su destino, paró el coche y lo aparcó.*

(11b) *Andrés aparcó su coche.*

(12a) *En la calle había coches, camiones y autobuses aparcados.*

(12b) *En la calle había varios vehículos aparcados.*

(13a) *Fui a la estación, compré un billete, subí al tren y este partió.*

(13b) *Cogí el tren.*

Para explicar más convenientemente el segundo nivel o de macroestructura textual, debemos hacer al menos dos precisiones importantes más. En primer lugar, especialmente con los textos de cierta complejidad informativa, no es adecuado suponer que existe solo un posible segundo nivel o componente macroestructural de un texto dado; al contrario, se pueden dar **niveles macroestructurales diferentes**, de diferente grado de generalidad. Si recordamos que el concepto de macroestructura textual es equivalente al de resumen de un texto, entenderemos fácilmente que, al igual que son posibles diferentes resúmenes de un texto, según su grado de generalidad o de menor atención a los detalles más próximos a la microestructura del texto, es también posible crear macroestructuras diferentes, según correspondan a interpretaciones más o menos alejadas o detalladas de la microestructura del texto.

Podremos entender más fácilmente esta cuestión si pensamos en dos modos muy habituales de elaborar la macroestructura de algunos textos “especializados” que llevan a dos niveles macroestructurales distintos,

de diferente grado de generalidad. Es lo que sucede, en efecto, con los artículos científicos. Si leemos, por ejemplo, un artículo de economía para un examen, procederemos a elaborar la macroestructura de dicho texto (artículo) manteniendo un grado de relativa generalidad, para no perder muchos detalles, puesto que esa información es de importancia en el contexto concreto en el que interpretamos el texto, orientado a un examen. Pero si lo que debemos hacer es preparar un resumen del artículo para ser publicado en una revista científica, necesariamente habríamos de elaborar una macroestructura de mayor generalidad o abstracción, pues este tipo de publicaciones establece un espacio determinado para los resúmenes, un reducido número de líneas que no debe ser superado.

En segundo lugar, resulta también imprescindible no perder de vista que la elaboración de la macroestructura de un texto a partir de su microestructura es un **proceso** que exige en todo momento tomar en consideración el conjunto de informaciones del texto con el que se trabaje, de manera que para establecer finalmente si unas determinadas informaciones de la microestructura pueden ser omitidas o no, o transformadas en otras, es imprescindible tener en cuenta el resto de informaciones que el texto pueda ofrecernos.

Pensemos, en relación con este segundo punto, cómo alguno de los recursos narrativos fundamentales de la novela policiaca está esencialmente basado en este mecanismo de la interpretación textual como **proceso**. Como saben bien los aficionados a este género literario, la resolución de determinados crímenes por el detective suele descansar sobre su capacidad para atribuir a determinados detalles un sentido que suele escapar al lector, a pesar de que esos detalles hayan estado a su disposición en el primer nivel, o microestructura, del relato policiaco, por lo general desde los primeros momentos de desarrollo del mismo. Lo que suele suceder en este tipo de textos es que su lector real va elaborando un segundo nivel, o macroestructura, del texto sin darse cuenta de que estas informaciones o detalles son esenciales, por lo que los deja fuera de su interpretación, fuera de la macroestructura elaborada. Cuando el detective, detallista y observador, destaca su importancia decisiva para la solución del misterio planteado, el lector, sorprendido, ha de volver a reinterpretarlos.

TERCER NIVEL o COMPONENTE (SUPERESTRUCTURA)

La producción de textos bien formados y la correcta interpretación de los mismos hacen necesario en ocasiones tomar en consideración la existencia de un tercer nivel o componente textual de organización, denominado **superestructura**⁴. En términos muy generales, la superestructura textual constituye el conjunto de reglas que hacen que un texto sea reconocido como perteneciente a un **género** o tipo de texto; que sea percibido, además de como texto coherente y bien construido, como un texto que es una narración, una argumentación, una carta personal, una instancia administrativa...

Imaginemos, en efecto, el tipo o género textual **instancia**. Se trata de una modalidad textual en la que el emisor plantea determinada petición a un receptor generalmente institucional. Estas características dependen fundamentalmente del primer y segundo niveles, micro y macroestructurales, de esta clase de texto, pero también han de ir acompañadas de otras de naturaleza distinta, como es una determinada ordenación espacial de los contenidos. Semejante modo de disponer la información es tan importante para esta clase de textos que, como sabemos, es común la preparación de modelos, para rellenar por el solicitante con los detalles específicos de su caso. En el plano o componente tercero o superestructural, los textos a que nos referimos presentan una forma específica, que se corresponde, de forma muy general, con la señalada en (14) y en la que aparecen: *datos del emisor, motivos de la solicitud, lo solicitado, fecha de la solicitud, firma del solicitante, identidad del destinatario...*

⁴ Véase especialmente T. A. Van Dijk, *La ciencia del texto*, 1983.

(14) Ilustrísimo señor:

Don/Doña....., con Documento Nacional de Identidad número....., domiciliado en....., calle, número, piso, teléfono

Expone:

Que reúne todos los requisitos exigidos en la Convocatoria para la provisión de dos plazas de agente de la Policía Municipal de Barañáin.

Que adjunta a esta instancia certificado médico oficial que acredita sus condiciones óptimas para someterse a las pruebas físicas señaladas en la Convocatoria, y justificante de haber abonado los correspondientes derechos de inscripción.

Que se presenta a la plaza de:

1. Turno libre.
2. Turno restringido.

Por todo lo cual,

Solicita: Que teniendo por presentada esta instancia en tiempo y forma, se admita al que suscribe a la oposición de dos plazas de Agente de la Policía Local.

En, a de de 200.....

ILUSTRÍSIMO SEÑOR ALCALDE PRESIDENTE
DEL AYUNTAMIENTO DE BAÑÁIN.

Un número considerable de textos presenta ciertas características que permiten adscribirlos a un tipo de género superestructural y no a otro, en la medida en que se construyen respetando las reglas que lo definen.

Evidentemente, la producción y la interpretación de un texto han de tomar en consideración estos aspectos superestructurales de la organización textual. Centrándonos en aspectos relativos a la interpretación, y por ser la que está más directamente relacionada con nuestros objetivos,

el componente de superestructura textual resulta de gran importancia por varios motivos.

De un lado, en ocasiones la superestructura de un texto es paralela a la **función** comunicativa para la que sirve el texto. Esta función debe responder a la intención con la que lo construyó su emisor, y que el receptor debe percibir. Textos cuya superestructura es la de una **noticia periodística** tienen como finalidad esencial la información (lo que implica que el material informativo que transmiten debe encerrar un cierto interés y una relativa novedad o actualidad, y que la presencia del punto de vista del emisor-periodista debe limitarse al máximo en aras de la objetividad). Otros textos, como las **columnas de opinión** periodísticas han de servir para traer ante los lectores, en un breve espacio, algún hecho —de actualidad o no—, cuyos efectos resultan de interés, actualidad o brillantez por parte del autor, dado que su punto de vista es esencial. La percepción, en consecuencia, de la **finalidad** de un texto, que es sin duda uno de los aspectos esenciales que debe incluir su interpretación y comentario, está en muchas ocasiones en relación íntima e indisoluble con su organización superestructural.

Por otra parte, tener en cuenta el tercer nivel, o superestructura textual, resulta también de especial importancia en la elaboración del segundo nivel o macroestructura por parte de los receptores de un texto. Una de las características internas de la superestructura textual⁵ es que algunos de sus elementos pueden tener carácter **opcional**, mientras que otros son siempre **obligatorios**. Esta clasificación es importante si razonamos que los elementos opcionales, que aparecen solo en algunos tipos de textos, presentan información en el primer nivel o microestructura que puede ser eliminada y no recogida, posteriormente, en el segundo nivel o macroestructura (resumen textual). Por el contrario, otras informaciones de los elementos obligatorios son candidatos perfectos a recogerse en la macroestructura correspondiente.

En consecuencia, tomar en consideración el componente o nivel de superestructura textual resulta imprescindible para entender de manera adecuada el modo de funcionar de los textos como unida-

⁵ Para información detallada sobre las características de diferentes tipos de textos, según sus superestructuras correspondientes, puede recurrirse a T. A. Van Dijk, *La ciencia del texto*, cit. págs. 148-168.

des comunicativas, Así como también para abordar correctamente la elaboración de la macroestructura de los textos o, lo que es lo mismo, para poder resumir adecuadamente tal tipo de textos, al obtener por esta vía indicaciones bien precisas sobre su finalidad o sobre los contenidos realmente importantes que a través de ellos se transmiten.